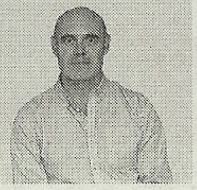
ARTE DE MARBELLA

JOSÉ MANUEL SANJUÁN

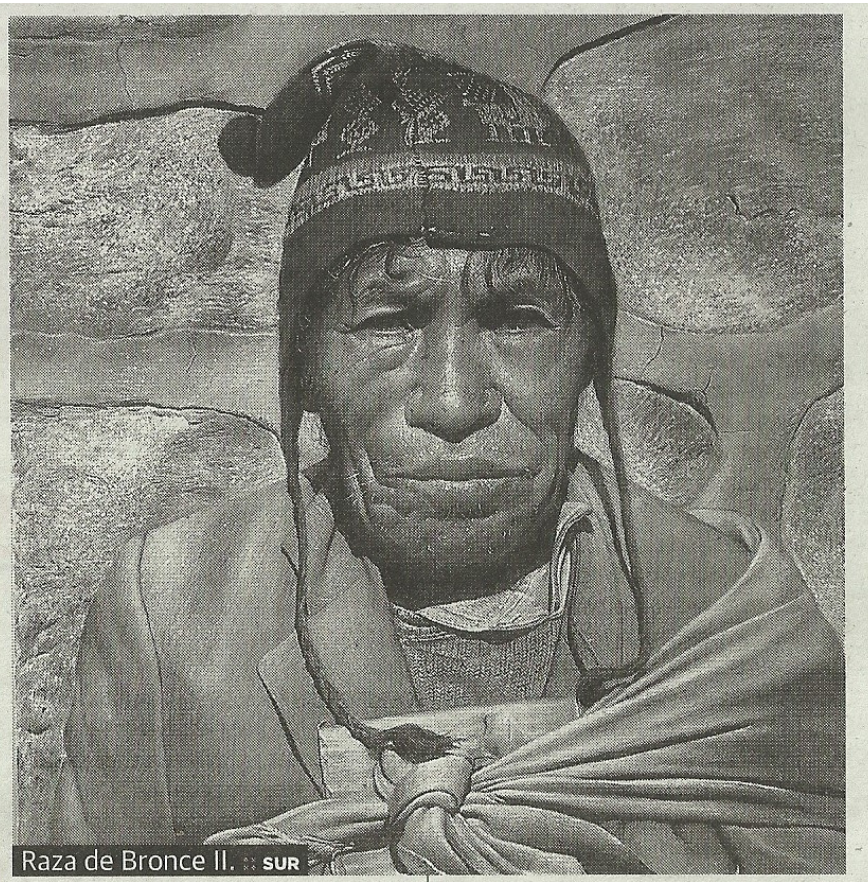
COMO ALAS DE MARIPOSA



EN cierto pasaje de su libro 'Memorias de un vendedor de cuadros', el marchante de arte Ambroise Vollard (1866-1939) narra cómo Edgar Degas reprochaba a otros pintores amigos y coetáneos, Manet o Renoir, que hubieran aclarado su paleta por influjo del impresionismo. Sin embargo, aun sin reconocerlo, también le afectó a él, sobre todo en sus pasteles, casi siempre magistrales, cuya técnica Vollard comparaba con «el levísimo roce de alas de mariposa». En la actualidad no son frecuentes las exposiciones monográficas de pintura al pastel; en parte por la secular y académica primacía dada al óleo; en parte por la irrupción, desde el pasado siglo, de materiales extrapictóricos y aplicaciones informáticas que han ocasionado una profunda transformación –y, a veces, rechazo– de los géneros artísticos tradicionales.

Entre las escasísimas iniciativas surgidas en España para mitigar este olvido injusto e incomprensible, quiero resaltar la labor realizada por la Asociación de Pintores Pastelistas Españoles (ASPAS), fundada en Oviedo hace siete años con el fin de fomentar la práctica y promoción de esta modalidad artística. Con una dedicación y entusiasmo formidables, han conseguido no solo incorporar miembros de otros países, sino también impartir charlas y sesiones didácticas en colegios y centros de mayores, para, finalmente, concretar semejante esfuerzo en la feliz convocatoria de una II Bienal Internacional de Pintura al Pastel, celebrada en Oviedo en noviembre de 2013, y de la que ahora podemos ver una selección de obras en el Centro Cultural de San Pedro Alcántara hasta el 11 de abril.

De los 150 trabajos presentados en la capital asturiana, la organización ha decidido mostrar aquí solo 27: premiados y finalistas, más la obra ganadora de la Primera Bienal (2011), cuyo autor es Aurelio Rodríguez, prestigioso retratista y vecino de San Pedro desde 1983. Esa querencia histórica por el realismo, minucioso y detallista, que ha definido la tradición europea del pastel –y, sin duda, su posterior fortuna crítica-, persiste como un gen inevitable: rostros, ropajes, útiles cotidianos, escenas amables..., ejecutadas con asombrosa pulcritud e impecable colorido. Rusos y orientales, por el contrario, exploran las posibilidades pictóricas -no miméticas- del objeto y conciben el paisaje como un entorno vaporoso y envolvente, liberado de anclajes formales, donde el pigmento, de nuevo, sugiere aquel «levísimo roce de alas de mariposa». Interesante y necesaria exposición.



Raza de Bronce II. :: SUR

SUR, 20-3-2014